

cuál era la causa de la alteracion de su semblante. David le confesó el apuro en que se hallaba, y ella, tomando el asunto por el lado de la broma, le dijo: «¿Es posible que dudes? Dí al rey que él será el vencedor; si la prediccion se cumple, esto nos honrará mucho; y en caso contrario, ten por cierto que no vendrá á acriminarte. El *profeta* se aprovechó de este consejo; y segun se dice, de aquí procede el proverbio galés: *Cynghar gwraig heb ei ofyn...* Toma el consejo de la mujer, sin pedírselo.



Vista exterior del castillo de Cariarvon.

mos la cumbre de Cadair Idris, una de las montañas mas altas del pais de Gales.

Toda esta parte agreste del condado de Merioneth ha servido sucesivamente de asilo á los patriotas galeses y á no pocos malhechores. El último héroe galés, Owen Glendower, halló en ellas uno de sus mas seguros asilos; y mas tarde, en el siglo XVI, aquellos estrechos valles se vieron infestados de bandoleros. Cuéntanse terribles historias de crímenes cometidos por una gavilla llamada *Grylliaid y Dugred* (los bandidos del Bosque negro), ó en otros términos, los ladrones de pelo rojo de Mowddy, que habitaban en las inmediaciones de la montaña de Dinas Mowd-

dy. Decíase que algunos de los caudillos pertenecian á familias nobles, y que la opresion de los señores ingleses impelia á muchos paisanos á reunirse con aquellos hombres desalmados, que aterraban de tal modo el pais, que los colonos acostumbraron clavar hoces en sus chimeneas para impedir que se introdujesen por ellas. Algunos soldados dispersos, que habian servido en las guerras de las Dos Rosas, varios sentenciados por la justicia y muchos descontentos de toda clase se incorporaban á aquellos salteadores. En 1554, el asesinato del vice-chambelan del Gales del norte decidió al fin al gobierno á tomar medidas vigorosas, que dieron por resultado la completa des-

VI.

Camino de Macyneth á Dolgelly.—Cadair Idris.—Los ladrones de pelo rojo de Mowddy.—Relacion de la leyenda de Idris y Gargantua.—Dolgellz.—Singular costumbre del pueblo.—La casa del parlamento de Owen Glendower.—Harlech y su castillo.—Los Espiritus del fuego.—Tremadoc.—La piedra de Pitt.—Leyenda de Craes-Mawn.

Desde Macyneth en adelante, el pais es cada vez mas montuoso, y antes de llegar á Tal-y-lin divisa-

truccion de la cuadrilla, y hé aquí con qué circunstancias.

Habiendo Jhon Whyne de Gwydir y Lewis Owen, vice-chambelan y baron del Echiquier, levantado tropas para purgar de bandidos el pais, lograron coger un centenar de ellos, los que fueron inmediatamente ahorcados. Habiendo la madre de uno de los

ladrones implorado en vano el perdon de su hijo, juró que su muerte seria vengada y que sus amigos lavarían sus manos en la sangre del implacable juez. Algun tiempo despues, el baron y uno de sus parientes atravesaban un espeso bosque, cuando de improviso se vieron detenidos por unos árboles derribados al través del camino. Mientras los criados trabajaban



El Mary Lewyde.

por remover aquel obstáculo, se oyó una señal, y en el acto los viajeros se vieron rodeados y acometidos por la partida de los *Cochion* (hombres rojos de Mowddy). El baron y sus compañeros fueron asesinados, quedando así cumplido el juramento hecho por los parientes de la anciana. Este suceso alarmó á todo el pais, y se acordó no dar tregua á la cuadrilla, que

fue destruida y desapareció por completo. Parece que en algunas casas de campo se encuentran aun en las chimeneas hoces que se han dejado en ellas en recuerdo de aquellos aciágos tiempos.

Despues de Tal-y-lin, el camino, cada vez mas pintoresco, entra en lo que se llama el paso de Cadair-Idris, que recuerda mucho los de los Pirineos. Unas

colinas negras y estériles se hallan como suspendidas encima del valle, y moles enormes de peñascos parecen próximos á desplomarse á cada instante sobre la cabeza de los transeuntes. Por espacio de media hora se rodea un precipicio en cuyo fondo ruge un torrente que forma una línea plateada hasta el lago de Tal-y-lin, que se pierde en la niebla, que, menos espesa en Gales que en las orillas del Támesis, vela ligeramente los objetos, sin ocultar sus contornos.

No lejos de un pequeño lago llamado Llyn-tri-Graenen, ó la laguna de los Tres-Guijarros, hay algunas moles de piedra que el gigante Idris quitó, según se dice, con sus zapatos, porque le obstruían el paso; aquellas moles rodaron hasta el valle y en él permanecieron para poner de manifiesto cuáles eran las dimensiones de las botas que tales guijarros contenían. Idris, según las Triades, era un poeta, un astrónomo y un filósofo, dotado de un talento tan vasto como su cuerpo; y *cader* ó *cadair* quiere decir (asiento, *cathedra*). Este gigante tenía establecido su observatorio favorito en la cima de la montaña.

En la cumbre del paso se ven muchos puntos interesantes; uno se denomina Llam y Cladron, ó el Salto del Ladron: es la roca tarpeya del país de Gales; el otro, la *Cabeza de la reina Victoria*. Muy cerca de allí descuella un peñasco llamado Pen y Telin, por su semejanza con un arpa.

Al salir del desfiladero de Cadair-Idris, el paisaje pierde su rusticidad, y las colinas se deprimen gradualmente. Desde los Cross-Stones empieza á descubrirse la ciudad de Dolgelly, que brilla como una joya en medio de aquel valle, rodeada de una espesa frondosidad.

Dolgelli, la ciudad principal del Merionetshire, está situada entre los ríos Aran y Wnion, en un dilatado y fértil valle, llamado el Valle de los Avellanos. De él se puede hacer el centro de diferentes excursiones por el país vecino, que es tan atractivo para el turista como para el artista. Esta ciudad está bastante mal construida, y se dice que habiéndose pedido á un natural de aquella localidad que hiciese una descripción de ella, arrojó un tapon y algunas cáscaras de nuez sobre una mesa, y designó al primero como la iglesia y á las segundas como el trazado de la ciudad, lo que determinó hasta donde fue posible la forma y la arquitectura de las calles.

La iglesia no es antigua, y nada presenta digno de atención sino un monumento que sostiene la efigie de un caballero de la familia de los Vaughan. De las columnas pende gran número de planchas de metal en que están inscritos los nombres de los difuntos de la parroquia, con las fechas de su nacimiento y defunción. Aquello me traía á la memoria esas iglesias bretonas, cuyas paredes están cargadas de ex-

voto: vestigios de la religión católica, respetados en esos países hoy enteramente protestantes.

En un patio, detrás del correo, se nos hizo ver una antigua casa aislada, conocida con el nombre de *Parliament-House*, y señalada por la tradición como el lugar donde Owen Glendower reunía sus partidarios; allí firmó en 1404, con el enviado de Carlos VI, rey de Francia, su famoso tratado que empieza con estas palabras: «Owen, por la gracia de Dios, rey de Gales,» y termina con estas otras: «Fechado en Dolgelly.» Una de las fachadas de la casa presenta algunos bajo-relieves que Mr. Enrique Martín atribuye al siglo XVI.

Con placer hubiera pasado algunos días en Dolgelly; pero Mr. Enrique Martín deseaba partir para Irlanda, y á mi vez, yo tenía prisa por asistir al Eisteddfod de Carnarvon; así, pues, tomamos la diligencia que conduce á esta ciudad por Barmouth, Harlech y Tremadoc.

Al abandonar á Dolgelly es preferible salir con la pleamar, sino se quiere perder mucho de la belleza del paisaje. Gran parte de este valle está esmeradamente cultivado; en otros sitios, enormes peñascos, cubiertos de un magnífico matorral de color de violeta, se proyectan sobre el camino. A nuestra vista se estendía un largo brazo de mar rodeado de montañas, cuyo punto culminante es Cadair Idris.

Barmouth, á donde en breve llegamos, es un puertecito de mar insignificante, y en él me separé de Mr. Enrique Martín, que se detuvo allí para visitar á un amigo.

Harlech, á donde llegué en medio de una copiosa lluvia, es una ciudad pobre y mal construida; su castillo es uno de los más hermosos del país; dos puertas y cuatro poderosas torres están bastante bien conservadas para que pueda formarse una idea de su antigua grandeza. Hase creído que Harlech era una ciudad romana, y el frecuente hallazgo de monedas y otras antigüedades en sus inmediaciones hace probable esta conjetura. En 1692 se halló en un jardín próximo al castillo un collar de oro, del peso de ocho onzas, propiedad de algún antiguo jefe breton: esta curiosa antigüedad se ha conservado en la familia de Mostyn. En Harlech había desde el siglo XIII una fortaleza, porque en la mencionada época, Bronwen, «la del pecho de nieve,» hija de Bran-Bendigeid, ó el *Bendito*, residía allí: una de las torres se llamaba *twr Bronwen*. El actual castillo se levanta sobre un enorme peñasco que domina el mar de Irlanda; hacia su lado oriental está defendido por un profundo foso, y hacia el lado del mar, por una gran laguna. Edificado en tiempo de Eduardo I, fue teatro de muchos combates entre Owen Glendower y los ingleses; en 1440 sirvió de refugio á la desventurada Margarita de Anjou, después de la batalla de Northamp-

ton, y fue la última fortaleza que en el Gales del norte se mantuvo en favor del rey Carlos I.

Antes de que se hubiesen construido calzadas, y antes de la desecación de la laguna de que hemos hablado, los Espíritus del fuego acostumbraban hacer mil chanzonetas de muy mal género á los habitantes de aquellos alrededores, pues envenenaban los céspedes, incendiaban el heno y el trigo y causaban no pequeños quebrantos á los ganados.

Una vez, por espacio de ocho meses consecutivos, estos terribles fuegos foletos no dejaron de mostrarse en todas las partes del Morfa Bycham ó pequeño Pantano, bajo la forma de llamas azuladas y errantes, que hacían oír el sonido de la trompa de caza ú otros extraños rumores, con gran terror del país. Ningún poder ejercían sobre los hombres, pero destruían los animales domésticos y los vegetales. Una noche, un colono que viajaba á caballo, vió delante de sí una especie de bola viviente, que rodaba por entre las patas de su calbagadura; y no se sabe qué hubiera sido de él, á no haber recordado el poder que tiene un *Pater noster* sobre los espíritus malignos. Recitó la oración en alta voz: al punto, la bola despidió una ráfaga de luz, oyóse en el aire una risa sardónica, y el colono, al mirar hacia atrás, vió al fuego foletito saltar hacia el centro de Cwm Bychan (el pequeño Hueco), y luego rodar desde allí y desaparecer en un círculo de piedras drúidicas por el fondo del valle.

En Maentrowg aproveché tres horas de descanso para ir á ver el valle de Festiniog, uno de los más célebres del país de Gales. Lord Littleton dice: «Con la mujer á quien se ama, el amigo á quien se elige, y algunos buenos libros, se podría pasar allí un siglo y creerse que solo había transcurrido un día. Si uno desea vivir mucho tiempo y renovar su juventud, vaya á vivir á Festiniog.» A 3 millas de esta ciudad se ven sobre una colina treinta ó cuarenta montecillos de 3 pies de altura, con una pequeña piedra á cada lado. No lejos de allí hay un *carneid* y muchos círculos de piedras.

Hé aquí la tradición relativa á este asunto:

Habiendo los hombres de Ardnwy hecho una incursión en el valle del Clyde, se llevaron cierto número de mujeres que condujeron á esta parte del país. Perseguidos y alcanzados por los guerreros del valle, trabóse una batalla en la que perecieron todos los hombres de Ardnwy. No obstante, de tal modo habían sabido granjearse el amor de sus bellas cautivas, que éstas prefirieron arrojarse á una laguna llamada después Llyn-y-Morwynion, y donde todas se ahogaron, á volver á su país. Los guerreros que habían sucumbido fueron enterrados en aquel lugar, y los montecillos señalan el sitio de cada sepultura.

Desde Maentrowg hasta el puertecito de Tremadoc solo vi un camino lleno de polvo y campos que mono-

tónamente se sucedían unos á otros. Las 8 millas que separan á Tremadoc de Belddgelert son, por el contrario, magníficas; las masas de peñascos se acercan cada vez más, y el viajero se encuentra en medio de un desfiladero salvaje. A la derecha del camino corre el hermoso Glas-Llyn, cuyas cristalinas aguas parecen una larga serpiente blanca que se desenrosca en el valle. Sus orillas están cubiertas de espesos bosques y sembradas de ese hermoso matorral de color de violeta, que ya había admirado en las inmediaciones de Barmouth.

Cuando se pasa de Beddgelert se ve el valle encantador de Colwyn y el lago de la Chaise, Llyn y Gader, pantano negruzco cerca del cual hay una piedra muy extraña, llamada *Pitt's head*, ó Cabeza de Pitt, y que, vista desde cierto punto, se parece mucho al perfil, bien conocido, de este célebre hombre de Estado.

Algunos minutos después se costea un lago llamado Llyn Cwelyn, cuyas aguas están oscurecidas por la sombría masa de Mynydd Mawr, enhiesta montaña, una parte de la cual avanza sobre el lago, y se llama Craig Cwm Bychan. Aunque este punto parece inaccesible, conserva todavía algunos restos de una fortificación bretona. Un galés me contó la siguiente leyenda:

«El hermano de Constantino el Grande pasaba á la cabeza de sus soldados á lo largo de este desfiladero, para ir á reunirse con su madre Elena, cuando fue muerto de un saetazo disparado por Cidwn, célebre capitán de bandoleros. Un soldado encargado de llevar esta infausta nueva á la madre, la encontró en uno de los desfiladeros que conducen á Tan y Bwlch. La infeliz caminaba llena de alegría, creyendo que su hijo no estaba lejos de allí; pero al tener noticia de la catástrofe, retorcióse las manos, llena de desesperación, y exclamó: ¡*Craes awr imi!* ¡Oh! ¡Cuán desgraciada soy!»

VII.

Carnarvon.—El Eisteddfod.—Origen de esta institución.—Los tres días.—La piedra del Gorsedd.—Singular proclama.—Divisas y banderas.—El Ariandlws.—La lámpara de plata.—Ceremonia de la cátedra bárdica.—Interior del castillo de Carnarvon.—Recuerdos de Eduardo I.—La matanza de los bardos.

Llegué ya de noche á Carnarvon, y encontré esta ciudad atestada de gente atraída por la gran ceremonia del Eisteddfod. La reunión bárdica debía celebrarse en el interior del castillo, á cuya entrada vi, encima de los tres rayos bárdicos de que he hablado, un ojo, que simboliza el ojo de la Divinidad, el *ojo de la luz*, en el lenguaje de los bardos.

Antes de describir las sesiones del Eisteddfod,

oportuno será decir algunas palabras acerca del origen y del objeto de estas reuniones. Los antiguos druidas y bardos de la isla de Bretaña, tan honrados entre los Kymris, celebraban sus *gorsedd* ó asambleas en lugares sagrados y en épocas determinadas, como en los equinoccios y los solsticios. La institucion del *gorsedd* se remonta á aquellas remotas edades en que se levantaban los austeros monumentos cuyos restos vemos en Stonehenge y Carnac. Los druidas y los

bardos dirigieron los destinos de la nacion bretona, y dominaron al pueblo y á los príncipes hasta el año 60, en el que Suetonio Paulino hizo en ellos una terrible matanza. La introduccion del cristianismo completó la destruccion del druidismo antiguo; pero los bardos sobrevivieron á los druidas sus asociados, y conservaron muchas de sus tradiciones en el seno del cristianismo. La institucion bárdica se atribuye á un personaje histórico ó mítico, llamado Tydain. Las



Vista interior del castillo de Carnarvon.

tradiciones nacionales refieren que el sepulcro de Tydain-ap-Awen está situado al pie de la colina de Awen, allí donde espiran las olas bramadoras. Este Tydain, dice Mr. Ampere, pudiera muy bien ser el Teutates ó Mercurio galo, inventor de las artes. *Ap-awen* significa padre del *awen*, es decir, de la inspiracion bárdica. El *awen* se consigue pasando una noche sobre la montaña de Snowdon, llamada en kimrico *Pen-Eriri*, el Pico de las Aguilas.

Los escritores griegos y romanos nos dicen que los bardos, asociados á los druidas, eran los maestros del pueblo, al que enseñaban la moral y el patriotismo.

El *Eisteddfod*, mera reunion poética y musical, reemplazó el antiguo *gorsedd* político, judicial y religioso á la vez. *Gorsedd* significa *tribunal*. En la isla de Man se ven todavía unos círculos de piedras en las cuales, segun las tradiciones, se celebraban los *gorsedd*.

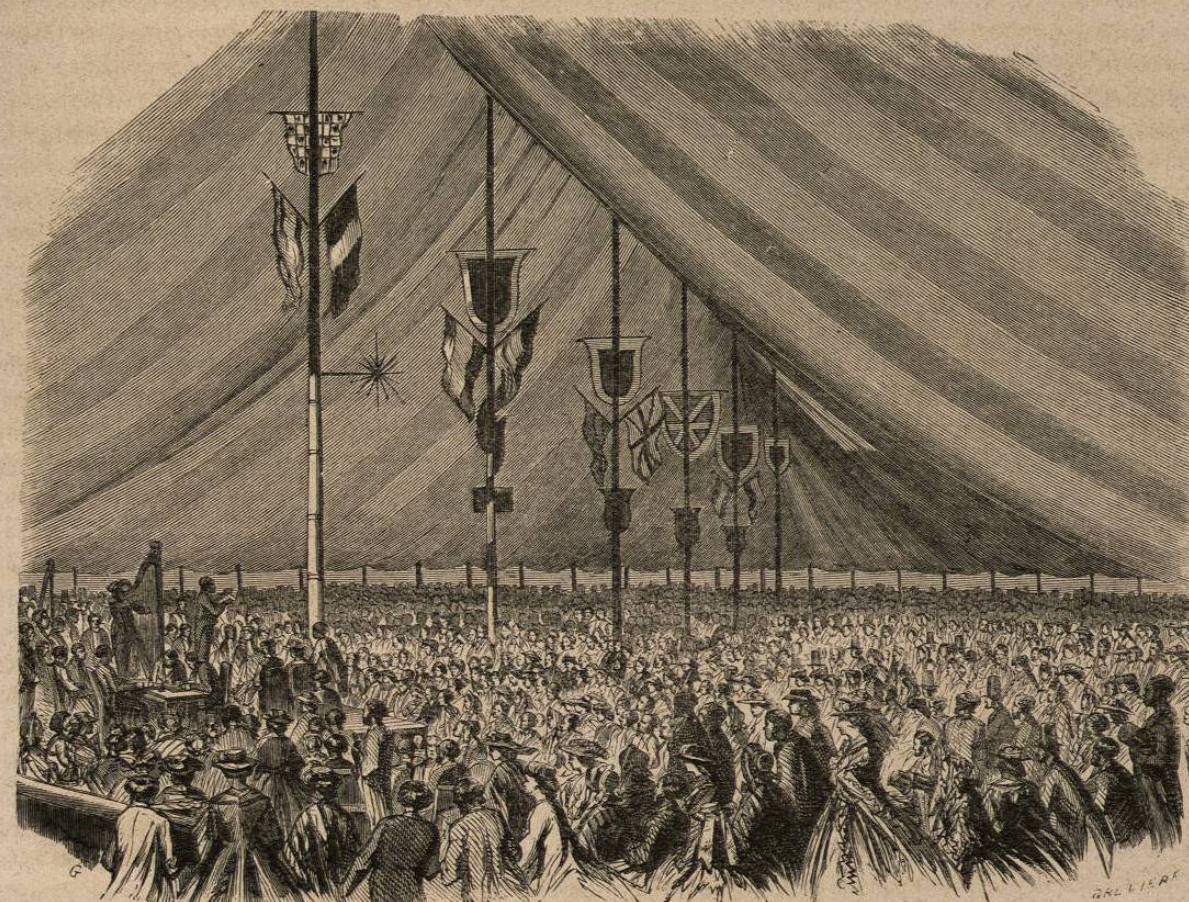
Los *Eisteddfods* se componen de bardos, de tañedores de arpa y de personas de toda clase, que se reúnen en épocas determinadas, en tal ó cual parte del principado de Gales. Estas asambleas tienen por objeto fomentar la literatura, la poesía, la música y las ciencias, y además cultivar la lengua nacional. Desde tiempo inmemorial se celebraron asambleas

entre los kymris con la autorizacion de los príncipes del pais. Sostenidas por el enérgico sentimiento del pueblo, unas veces se vieron coartadas, otras autorizadas ó toleradas por los dominadores ingleses.

El rey Arturo, á quien en Gales se refiere todo, es, segun se dice, el fundador de los *Eisteddfods*.

«Antiguamente, dice Mr. de Villamarqué, las asambleas de los bardos se verificaban de tres en tres años. Estas reuniones se relacionaban indudablemente

te con los sínodos bárdicos y druidicos que se congregaban, segun dice César, en el centro de la Galla. Las leyes de Moëlnud, los califican de congresos privilegiados de fraternidad y union; y hay motivos para creer que formaban primitivamente parte de las instituciones religiosas de los celtas. La caída del druidismo, al despojarlos de su carácter pagano, no pudo, sin embargo, privarlos de su espíritu nacional, civil y literario, y continuaron siendo útiles á la conser-



El Eisteddfod en Carnarvon.

acion del arte poético y musical, entre los descendientes de los bardos... Estas justas intelectuales se asemejan á los combates literarios que se daban los poetas del siglo VI en Roma, donde el Senado concedia al vencedor un tapiz bordado de oro para que cubriese su sillón académico; su semejanza con las fiestas dionisiacas, en que se coronaban los himnos mas hermosos en honor de Baco, no es lo que mas llama mi atencion. Mayor es su semejanza con las ceremonias religiosas de la Samotracia, y tambien con los misterios en que fueron á hacerse iniciar Orfeo y Pitágoras. Ceñido de una banda de color de púrpura, como el bardo de una banda azul; coronado con un

ramo de oliva, como el bardo quizá de una rama de abedul, el poeta iniciado ocupaba un asiento, formando todos los demás iniciados un círculo en su derredor, asidos por la mano. Esta ceremonia, dice Platon, se llamaba *entronizacion*, y el iniciado recibia el mismo nombre que el jefe de los bardos bretones; en fin, uno y otro estaban obligados á guardar durante toda su vida la banda iniciadora. Si se observa que la Samotracia era el santuario de estas iniciaciones, y que el culto cabirico, religion del espesado pais, se difundió en el de los Celtas, y luego en las islas Británicas, donde los griegos lo reconocieron positivamente, segun el testimonio formal de Diodoro de Si-